

LOS METODOS Y MEDIOS DE ENSEÑANZA EN LOS DISTINTOS MOMENTOS DEL PROCESO

Msc. Gladys Viñas Pérez
CEPES, Universidad de La Habana

Llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje bajo los postulados del enfoque histórico-cultural y de la actividad requiere del profesor el conocimiento de determinadas regularidades psicológicas; a partir de que todo conocimiento se asimila en la actividad, analizar los elementos componentes de su estructura, las características o parámetros que funcionan como indicadores de la calidad de su formación y las etapas o momentos del proceso por donde deben transitar los estudiantes.

Corresponde entonces a la Didáctica a partir de la definición de los objetivos y la selección y estructuración de los contenidos en correspondencia con ellos, organizar **los procedimientos** y vías para su formación.

La estrecha relación entre las categorías, objetivos, contenidos, métodos y medios va muy ligada a los momentos o etapas del proceso por donde deben transitar los estudiantes en el proceso de construcción y reconstrucción del conocimiento.

En el contenido de este material pretendemos pues, tratar los métodos y los medios de enseñanza, en función precisamente de esos momentos cognoscitivos.

Consideremos los métodos como la vía que debe utilizar el profesor para llevar a cabo el proceso, orientar los contenidos y propiciar que el estudiante actúe sobre el objeto de conocimiento.

No estableceremos clasificaciones rígidas ni tampoco absolutizamos los métodos participativos, sino trataremos de utilizar los métodos donde se privilegie el criterio de que permitan la asimilación de los contenidos, la cooperación y comunicación entre estudiante-profesor y estudiante-estudiante, la activación del proceso en un plano externo e interno.

Por otra parte los medios de enseñanza constituyen no solo un apoyo al profesor para hacer llegar los contenidos a los estudiantes de la forma más eficaz, sino que pueden constituir elementos de suma importancia para el estudiante cuando se trata de actuar con los mismos, justamente en la etapa material o materializada.

Los medios cuando se trata de una réplica o una materialización del objeto de conocimiento deben proporcionar una imagen lo más exacta posible.

Esa semejanza con el objeto real de conocimiento define precisamente su grado o nivel de iconicidad.

Aquellos métodos que constituyen el objeto real (un animal, una flor, una hoja, una pieza, un instrumento, etc.) presentan el más alto grado de iconicidad y por tanto la acción que el estudiante puede ejercer sobre ellos es más eficaz, si se orienta adecuadamente.

Otros métodos constituyen representaciones del objeto de estudio, en cualquiera de las formas que puedan adoptar, estos presentan un nivel de iconicidad menor. En este caso se incluyen los mapas, pizarras, pancartas, franelógrafos, grabaciones, retrotransparencia, diapositivas, cine, vídeo, televisión, fotos, maquetas o modelos y cabe incluir algo no trabajado en la enseñanza tradicional, **las tarjetas de estudio**, a lo cual dedicaremos una atención especial.

Por otra parte cabe aclarar la participación del lenguaje corporal del profesor, que aunque se puede considerar como un medio de bajo nivel de iconicidad; también contribuye en gran medida a la eficiencia en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El mayor o menor nivel de iconicidad de un medio no es determinante en los resultados si estos se utilizan correctamente en los distintos momentos del proceso de asimilación por los cuales deben transitar los estudiantes.

Partiendo de los postulados de la formación por etapas de las acciones mentales de P. Ya. Galperin y sus colaboradores tomaremos un fragmento del proceso que responde a un objetivo general y a un tema del programa, es decir que al término de éste, el estudiante tenga formada, con las características previstas, las habilidades señaladas en los objetivos.

Se concibe el proceso en dos partes:

- Preparatoria: Etapa Motivacional (que se prolonga durante todo el proceso).
Base Orientadora de la Acción (B.O.A.).
- La acción del estudiante en diferentes planos: Momento de Materialización
Momento Verbal
Momento Mental

Etapa Motivacional: Lograr una disposición favorable en el estudiante para la realización futura de la actividad.

- Fase especial a trabajar por el profesor.
- Pueden utilizarse dos vías:
 - Presentación de un problema (conflicto entre lo conocido y lo desconocido).
 - Vincular el objeto de estudio con tareas profesionales (aún más en asignaturas básicas).

La etapa motivacional puede estar estrechamente vinculada con la B.O.A. ya que el profesor puede, a través de la presentación de un problema, fundamentar la necesidad del conocimiento del sistema de conceptos, regularidades o leyes del fenómeno presentado.

Por supuesto, es necesario que para que la orientación sea de tipo 3 (completo, general e independiente) esté relacionado con uno de los objetivos generales previamente formulados y éste a su vez con la **invariante** o con su **célula generadora**.

En esta etapa preparatoria es recomendable el método de elaboración conjunta combinado o no con el método expositivo.

En la medida que el profesor interactúa con los estudiantes y les dirige preguntas (previamente concebidas y elaboradas ordenadamente con ese fin) las respuestas deben ir dando pie al esclarecimiento de los conceptos y los procedimientos operacionales dirigidos a orientar al estudiante sobre la acción que ha de realizar posteriormente.

De esta forma el estudiante participa en la BOA y en la confección de la tarjeta de estudio, la cual constituirá un **medio** que utilizará posteriormente.

En el caso de que el profesor utilice el método expositivo podrá aplicar sus diferentes variantes: conferencia problémica, conferencia debate.

Por otra parte los medios de enseñanza a utilizar pueden ser muy diversos tratando por una parte que sean de un nivel alto de iconicidad pero fundamentalmente que a través de ellos se ilustren las relaciones esenciales del objeto de estudio.

Pueden utilizarse: pizarra, láminas de retro, diapositivas, pancartas, vídeos, microcomputadoras. Se puede prever que en la formación de la BOA sea “el propio alumno” quien “construya” la tarjeta de estudio previendo la futura acción que debe realizar el estudiante.

Puede también el profesor dar la posibilidad al estudiante de crear nuevos modelos, lo que propicia el desarrollo de la creatividad.

La fase de la actividad de los estudiantes comienza a partir de la tercera etapa: la etapa de **materialización**.

En ella el estudiante debe trabajar, realizar acciones específicas con el objeto de asimilación, aquí juega un papel fundamental el medio de enseñanza que puede ser el objeto real (alto grado de iconicidad) o una representación (menor grado de iconicidad) que contenga las relaciones esenciales del objeto de asimilación.

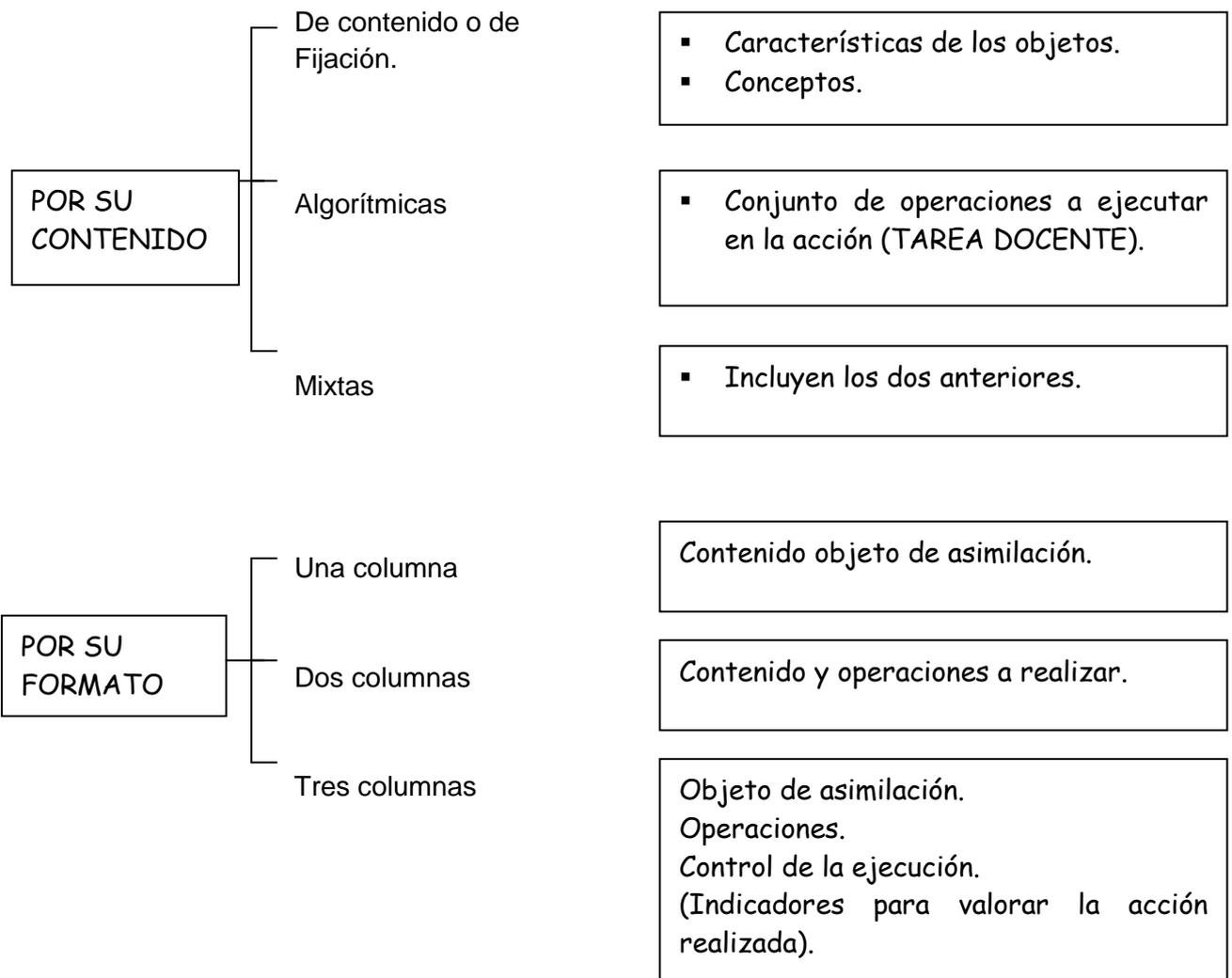
Si lo que queremos lograr es que el estudiante actúe sobre el objeto o su representación, que “haga algo” con el objeto de asimilación, es posible que en determinados contenidos no resulte fácil, es necesario buscar la forma de materializar sus elementos, componentes, sus relaciones y vínculos y el procedimiento para operar con él.

Al mismo tiempo es necesario utilizar los métodos participativos como vía para llevar a efecto el proceso: trabajo en parejas, grupos pequeños, discusión, situaciones problémicas, aplicación de técnicas de solución creativa, se pueden combinar métodos, etc.

Pueden utilizarse objetos reales o sus representaciones o trabajar con la tarjeta de estudio que fuera elaborada en la etapa preparatoria o que el profesor haya concebido previamente.

La acción sobre el objeto real puede estar acompañada de la utilización de la tarjeta de estudio.

Existen distintos tipos de tarjetas:



Se pueden utilizar distintos tipos de lenguaje:

Texto escrito
Dibujos

Esquemas
gráficos

Símbolos
signos

Con el número de tarjetas a utilizar depende de la complejidad del contenido:

Primero el contenido desplegado, posteriormente el contenido aparece reducido, hasta llegar a la eliminación definitiva de la tarjeta.

La tarjeta de estudio permite individualizar el proceso, es decir cada estudiante tiene la posibilidad de poder actuar sobre el objeto de asimilación sin haber aprendido antes, los contenidos, lo que facilita su comprensión y fijación, a la vez permite el trabajo compartido cuando actúa en pareja ya que recibe la ayuda de otro compañero y del profesor, esto posibilita trabajar la zona de desarrollo próximo.

En la **etapa verbal** pueden utilizarse tareas similares a las utilizadas en la materializada, la cuestión fundamental radica en propiciar, a través de los métodos que se seleccionen para

ejecutarla, la utilización del lenguaje oral o escrito, el intercambio entre los estudiantes, que pueden expresarse, verbalizar.

El estudiante debe expresar a su pareja o en el grupo pequeño o en la plenaria, según lo haya concebido el profesor, qué hizo y por qué lo hizo; explica el proceso que siguió en la ejecución de la tarea, argumentar las condiciones que tuvo en cuenta en su solución.

En esta etapa resultan muy efectivos los métodos de discusión en grupos pequeños, discusión plenaria, confrontación, situaciones problémicas.

También en dependencia de la asignatura pueden utilizarse juego de roles, dramatizaciones, simulación siempre que se garantice la reflexión y la verbalización con fines de comunicación de aspectos del objeto de asimilación.

Es importante que el docente no descuide el contenido por la mecánica del método, ni que seleccione el método por el método mismo sino en estrecha relación con los objetivos que persigue.

En la etapa verbal se supone que el estudiante se haya desvinculado de la tarjeta de estudio, no obstante el docente puede valerse de algún medio que permita motivar o introducir la actividad, en este caso una grabación, un vídeo, una lámina, retrotransparencia.

Tanto en la etapa materializada como en la verbal la utilización de métodos participativos donde los estudiantes trabajan en parejas, grupos pequeños o plenaria constituye una vía importante para desarrollar diferentes aspectos de las relaciones sociales de los estudiantes.

El trabajo en grupos pequeños requiere la asignación de determinados roles entre sus integrantes, al menos se requiere nombrar (por el profesor o a propuesta de los estudiantes):

- Un jefe de grupo que debe conducir la actividad o ejecución de la tarea.
- Un facilitador que se controle las intervenciones, conceda la palabra a los miembros del grupo de forma ordenada. En muchas ocasiones es beneficioso que también actúe como controlador del tiempo, ya que cada actividad debe tener previsto un tiempo determinado y cumplirse con la mayor exactitud posible.
- Un registrador que anote las incidencias fundamentales, los criterios y opiniones acerca de los aspectos analizados y que posteriormente se expondrán en la plenaria.

El hecho de que un estudiante asuma este rol no significa que los restantes dejen de tomar notas o de realizar el ejercicio correspondiente.

Generalmente el jefe de grupo o el registrador será el que exponga los criterios del grupo ante el plenario.

Por otra parte se debe velar por la rotación de los roles de forma tal que la mayoría de los integrantes puedan expresarse tanto en el grupo como en la plenaria.

La formación de los grupos se puede realizar de diversas formas: por afinidad, por disposición del profesor, utilizando incluso contenidos de la asignatura por Ejemplo en Química parear estudiantes mediante tarjetas que contengan la fórmula de un compuesto y su nomenclatura y posteriormente agrupar las parejas que tienen compuestos que pertenezcan a un mismo grupo de la tabla periódica.

La movilidad que se produce en los integrantes de los grupos y en la asunción de roles contribuye a elevar el nivel de relaciones y a desarrollar diferentes aspectos del comportamiento social ya que tienen la posibilidad de desenvolverse en grupos pequeños y grandes, de diferente composición, tienen la posibilidad de “dirigir” o de ser “dirigidos”, lo que en general contribuye a la actitud que asumirá el futuro profesional que tendrá que actuar en colectivo.

En la etapa **mental** (final), las tareas se presentan sin ningún nivel de ayuda de formas de materialización, a no ser en el caso de aquellas acciones que contienen una parte que se ejecute siempre en el plano externo o con algún medio de materialización. Es el caso de aquellas asignaturas que requieren la manipulación de algún equipó, figuras geométricas, construcciones auxiliares, etc. En esta etapa los estudiantes ya deben poseer los conocimientos necesarios para darle solución al problema de forma independiente y con el suficiente grado de generalización y reflexión.

Las tareas docentes por esta etapa no difieren en gran medida que las elaboradas para las etapas anteriores, solo que el alumno las ejecutará individualmente bien en clases o como tarea extradocente.

Debe introducirse también tareas de mayor complejidad o que requieran la creatividad de los estudiantes.

El profesor puede culminar el ciclo, (a partir de las tareas utilizadas en la etapa mental), organizando una discusión panel, una mesa redonda o un debate abierto donde los estudiantes expongan y debatan criterios sobre la temática objeto de estudio.

Independientemente de que en este material no se ha trabajado lo referente al control y evaluación de los conocimientos, es necesario aclarar que este se lleva a efecto durante todas las etapas y que está propiciado por el método que se utilice y por la tarjeta de estudio la cual puede incluir los indicadores de control.

Cuando el estudiante trabaja en pareja, controla y a su vez es controlado, al trabajar en equipos cada uno de sus miembros actúa como controlador y a la vez son controlados por el resto, en la plenaria cuando un equipo expone es controlado por los restantes que escuchan.

Al mismo tiempo el profesor ejerce control en todos los momentos del proceso desde la propia etapa preparatoria hasta la mental, a partir del éxito que los estudiantes vayan logrando en la ejecución de las tareas, de las necesidades que los alumnos manifiestan para poder ejecutarlas, de la discusión que se produzca en los grupos, así como del consenso al que lleguen.

El control en la marcha del proceso permite la retroalimentación, entre otras funciones, lo que posibilita que el estudiante pueda corregir los errores a tiempo, antes de que se consoliden.

Por otra parte el contenido de la retroalimentación debe estar en correspondencia con la etapa por la cual transita el estudiante.

BIBLIOGRAFÍA

1. Colectivo de Autores. Los Métodos Participativos ¿Una nueva concepción de la enseñanza?. Habana, 1995.
2. Cubero, G. Los Medios de Enseñanza. Habana, 1985.
3. González Pacheco, O. Aplicación del enfoque de la actividad al perfeccionamiento de la educación superior. CEPES, 1989.
4. _____. Didáctica Universitaria. Habana, 1995. (En proceso de elaboración).
5. Viñas Pérez, G. Los Métodos Participativos. De la activación externa a la activación interna en la asimilación de los conocimientos. Tesis de Maestría. Habana, 1996.
6. Viñas Pérez, G. Los Métodos Participativos. Separata. CEPES, 1989.